

# APROXIMACIONES PRAGMÁTICAS AL ESTUDIO DE LA METÁFORA: LA TEORÍA DE LA PERTINENCIA

M. JOSÉ ALBA REINA  
*Universidad de Cádiz*

Proponemos en este trabajo un nuevo acercamiento al problema de la metáfora, en este caso desde una perspectiva pragmática, nos parece que es sumamente difícil solucionar la cuestión de los usos no literales del lenguaje desde un ámbito meramente semántico, ya que, un mismo enunciado puede ser interpretado de forma literal, metafórica o irónica, dependiendo del contexto en que se use. Constatamos además, que una teoría semántica sólo podría aportar la interpretación literal de una expresión metafórica, de modo que esta disciplina se nos muestra insuficiente para abordar en su globalidad las preferencias metafóricas. De lo anteriormente dicho inferimos la necesidad de una teoría pragmática que sea capaz de integrar todos los aspectos contextuales que afecten a la interpretación de las metáforas. Es en este marco donde la intención del hablante (Grice, 1977) ocupa un lugar primordial, y es también aquí donde encuentran explicación las peculiaridades metafóricas:

La metáfora se define como un fenómeno que afecta al significado del hablante, no de la oración, y que se explica como una forma de indirección: la hablante dice “M” pero quiere decir “L”, nuevamente. Para llegar a esa L que recoge las intenciones de la hablante, ese ‘significado metafórico’, el oyente recurre al contexto[...]. (Vicente, 1993: 321)

Realizaremos pues un breve recorrido por las distintas propuestas pragmáticas, recordaremos en primer lugar los trazos fundamentales de la teoría de Grice (1975), su caracterización de los tropos como implicaturas conversacionales, en segundo lugar evocaremos la estrategia pragmática de J.R. Searle (1979), su tentativa de un tratamiento homogéneo de los hechos de indirección, a saber, los actos de habla indirectos, la ironía y la metáfora; por último abordaremos la propuesta teórica que nos resulta más explicativa en lo concerniente al lenguaje figurado en general y a las metáforas en particular, la teoría de la pertinencia (Sperber y Wilson 1986); estos autores conceden un papel central en la comunicación a los usos no literales del lenguaje (enunciados vagos, implicaturas, tropos). Desde su punto de vista, no existe para los enunciados metafóricos ni una etapa creativa especial, ni una etapa interpretativa especial. Las metáforas son como veremos a lo largo de nuestra exposición, “des énoncés du langage ordinaire”, que “ne présentent pas de particularité linguistique” y no plantean “de difficulté particulière d’interprétation” (Moeschler y Reboul, 1994:421-422). Estos planteamientos dejan de lado los acercamientos más fosilizados, más estándar, aquellos que tradicionalmente se han

---

1. Tradicionalmente al igual que el resto de los tropos, la metáfora ha sido considerada como un mero recurso retórico o estético, que en el mejor de los casos servía para dar variedad al discurso, y que siempre había que procurar evitar en toda alocución que tuviese pretensiones de ser cognoscitiva (Bustos 1999). El panorama ha cambiado radicalmente en las reflexiones contemporáneas sobre la metáfora, desplazándose el interés de lo estético a lo cognitivo: “Jusqu’à récemment, la métaphore a été le terrain de chasse gardé des rhétoriciens et des stylisticiens. Ce n’est que depuis peu les linguistes et les scientifiques du langage s’y sont intéressés. Une explication de cet état de choses est que la linguistique moderne (structurale et générativiste) considère comme des faits de parole (ou de discours) et non de langue, ou externes au domaine de la théorie linguistique (limitée à la grammaire dans le paradigme chomskien)” (Moeschler, 1991: 51).

olvidado de los valores cognitivos<sup>1</sup> de las preferencias metafóricas y de los mecanismos inferenciales que inevitablemente se desencadenan en la interpretación de las mismas. Rutinariamente, se ha considerado que los enunciados comunican el sentido que se recupera a partir de los elementos lingüísticamente codificados, esto es, la comunicación humana se explicaría como un proceso de codificación descodificación, sin embargo, este *modelo del código*, resultaría insuficiente para explicar por ejemplo, los enunciados metafóricos. “Il est vrai qu’une langue est un code qui associe des représentations phonétiques à des représentations sémantiques. Mais la représentation sémantique d’une phrase est loin de coïncider avec les pensées qui peuvent être communiquées en énonçant cette phrase. On passe de la représentation sémantique à la pensée communiquée non par un surcroît de codage, mais au moyen d’inférences”(Kerbrat-Orecchioni, 1982: 1). ¿Cómo es posible que se transmitan, además de los significados codificados, otros matices significativos no codificados, es decir, implícitos, o, en el caso de los tropos efectos poéticos no codificables? La pragmática soluciona estas limitaciones interpretativas del modelo del código proponiendo un modelo inferencial (Grice, 1975 y Sperber y Wilson, 1986) de la comunicación verbal.

Creemos necesario recordar que una explicación pragmática es fundamentalmente una explicación funcional (Moeschler, 1991: 52), que además da cuenta de la posibilidad de decir más de lo que literalmente ha sido dicho: “le sens d’un énoncé (une phrase employée par un locuteur dans une situation) ne sera donc pas expliqué au niveau de la signification des unités ou du produit de la combinaison entre unités, mais au niveau de principes ou règles qui complètent la signification de la phrase”(Moeschler, 1991: 52). Por otra parte, la explicación pragmática simplifica la descripción lingüística, sobre todo la descripción semántica, permitiendo que intervengan en la delimitación del significado principios explicativos no lingüísticos (máximas conversacionales, procesos inferenciales etc.). Desde este punto de vista la metáfora será considerada no como un hecho de lengua (sobre el que pueden verse juicios de buena formación sintáctica o semántica), sino como un acto de habla, un producto del uso de la lengua, lo cual nos hace hablar en términos de adecuación e interpretación; la metáfora al igual que otros usos retóricos, en un sentido amplio, comunica algo más que su sentido literal; “l’explication pragmatique de la métaphore consistera non à modifier la description du lexique pour rendre compte de la possibilité des usages métaphoriques, mais au contraire à rechercher des principes simples, non linguistiques, rendant compte de leurs usages et de leurs effets”(Moeschler, 1991: 57).

#### 1. GRICE: LA METÁFORA COMO TRANSGRESIÓN DE UNA IMPLICATURA CONVERSACIONAL

Para Grice, como posteriormente para Searle (Cfr. Apartado 2), la metáfora conlleva algún tipo de desviación con respecto a un significado de primer orden, que se nos muestra como literalmente falso, “c’est toujours en vertu de la fausseté manifeste de ce qui est exprimé que l’énoncé tropique devient provisoirement opaque aux yeux de l’interprète, et que celui-ci est à même de reconnaître l’intention du locuteur à la fois de faire image, et de recourir à un mode de communication figurée, susceptible d’instaurer indirectement la vérité de l’énoncé en question” (Perrin, 1996: 33). La descripción griceana del lenguaje figurativo, se sitúa en cierto modo, en la tradición retórica clásica, así, la metáfora es explicada como una suerte de alejamiento, de desvío con respecto a la norma, siendo en este caso la norma la obediencia a una ‘máxima’ de sinceridad. Cuando un locutor dice, o parecer decir algo que viola de manera explícita y voluntaria la máxima de cualidad, en concreto su primera submáxima, “no digas lo que crees es falso”, el oyente supondrá que la máxima está siendo observada a otro nivel, ya que sobre todas las cosas sabe que el locutor está siendo respetuoso con el principio

mayor que rige todo intercambio comunicativo, el ‘Principio de cooperación’,<sup>2</sup> y de acuerdo con esta creencia, con este convencimiento, intentará descubrir cuál es el significado implícito que el locutor está tratando comunicar:<sup>3</sup>

[...] su propuesta de análisis de interpretación de las preferencias permite acomodar estructuras de significación no semántica, o simplemente información comunicada de forma implícita. Tanto el principio cooperativo como las máximas de cooperación buscan explicar cómo es posible comunicar información que no está especificada por el significado de la oración en cuestión, información que queda recogida en *lo que se implica* por oposición a *lo que se dice*, el contenido explícito de la oración. (Vicente, 1991: 237)

Por lo tanto lo que la tradición clásica ha considerado como sentido figurado, Grice lo reanaliza en términos de implicatura conversacional. Así si una madre dice a su hijo: 1. *Tu es un pourceau*, no está garantizando la verdad literal de su enunciado, más bien está garantizando la verdad de un enunciado como 2. *Tu es un enfant sale*. Este análisis supone que la interpretación literal es inapropiada, y el oyente, a pesar de la aparente violación por parte del locutor de la máxima de calidad,<sup>4</sup> encuentra una interpretación figurada acorde con el contexto en que está siendo utilizada, porque tiene la certeza de que su interlocutor está siendo cooperativo, a pesar de la falsedad patente de sus palabras.

Este criterio de descripción de los usos metafóricos, presenta algunos puntos débiles: no todos los enunciados metafóricos violan la máxima de Calidad, son muchas las preferencias susceptibles de ser consideradas, según el contexto como puramente literales, o como metafóricas (Parente, 2000: 19), así 3. *Paul est un gorille* en caso de que tengamos un animal llamado Paul será literal y en el caso de que nuestro amigo Paul sea un poco violento y le gusten los plátanos será metafórico. Por otra parte a veces se produce una violación flagrante de la máxima de Calidad y nos encontramos ante enunciados que no son estrictamente metáforas, a saber si proferimos 4. *¡Qué fiesta tan divertida!*, al llegar al cumpleaños de un amigo donde todos están bostezando, estamos ante un enunciado irónico, a pesar de estar violando la máxima

2. “Nous pourrions ainsi formuler en première approximation un principe général qu’on s’attendra à voir respecté par tous les participants: que votre contribution conversationnelle corresponde à ce qui est exigé de vous, au stade atteint par celle-ci, par le but ou la direction acceptés de l’échange parlé dans lequel vous êtes engagé. Ce qu’on pourrait appeler Principe de Coopération[...]” (Grice, 1977: 61).

3. “Jusque-là on avait généralement considéré que l’interprétation d’un énoncé dépendait de deux facteurs: le sens de la phrase énoncée d’une part, le “contexte” (linguistique et extra-linguistique) d’autre part. À ces deux facteurs variables, Grice ajoute un troisième facteur constant: un “principe coopératif” développé en un ensemble de “maximes de la conversation” auxquelles tout locuteur est réputé se conformer[...]” (Wilson y Sperber, 1977: 80).

4. El principio de cooperación anteriormente mencionado, se articula en torno a cuatro subprincipios que Grice llama máximas:

Maxime de Qualité

Que votre contribution soit veridique:

- N’affirmez pas ce que vous croyez être faux.
- N’affirmez pas ce pour quoi vous manquez des preuves.

Maxime de Quantité

Que votre contribution contienne autant d’information qu’il est requis (pour les visées conjoncturelles de l’échange)

Que votre contribution ne contienne pas plus d’information qu’il n’est requis.

Maxime de relation

Parlez à propos.

Maxime de modalité

Soyez clair:

- Évitez de vous exprimer avec obscurité.
- Évitez d’être ambigu.
- Soyez bref.
- Soyez méthodique.

(Cfr: Grice, 1977: 61-62).

de Calidad. Además, el mecanismo por el cual pasamos de una interpretación literal a otra figurada no es explicado por Grice, lo único que nos aclara es que el proceso a seguir es un proceso inferencial, ( Sperber, 1986: 10-11),<sup>5</sup> ya que si el contenido literal de lo que se dice no es lo que se quiere comunicar, el oyente debe tener capacidades o conocimientos suficientes para poder inferir un contenido implícito en el enunciado (Torres, 1999: 129). Este proceso interpretativo depende no sólo de los recursos lingüísticos del enunciado sino del contexto de uso. En cualquier caso hemos de aceptar la propuesta griceana más como un posible modelo de análisis de la comunicación figurada que como un sistema exhaustivo de explicación de los usos metafóricos.

Fiel a la propuesta griceana se nos presenta la obra de Searle (1979).

## 2. LA PROPUESTA DE SEARLE PARA EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ENUNCIADOS METAFÓRICOS

La teoría searliana (1979), como el resto de propuestas de carácter bifronte ( semántico-pragmático, Davidson (1978),<sup>6</sup> Grice (1975), tienen como denominador común el situar el origen de los enunciados metafóricos en una suerte de ‘defecto’, ‘desplazamiento’ o ‘desvío’ de significados con respecto a una supuesta regla de literalidad. El significado literal sería el significado de una frase cuando ésta es interpretada fuera de todo contexto. Searle (1982), se opone a esta definición y propone que la noción de significado literal no tendrá sentido más que teniendo en cuenta lo que el autor denomina *un arrière-plan informatif*. En el apartado 3, veremos como si la comunicación verbal estuviese guiada por una presunción de literalidad, una de cada dos elocuciones sería una excepción; sin embargo, en vez de considerar la comunicación totalmente codificada de un significado parafraseable bien definido como lo normal, la tomamos como un límite teórico que nunca es alcanzado, y en vez de tomar la mezcla de efectos explícitos e implícitos parafraseables y no parafraseables, como un alejamiento de la norma, la contemplamos como la comunicación normal y ordinaria (Sperber y Wilson, 1990).

Searle rechaza pues dos conclusiones opuestas una primera que niega la existencia del significado literal y una segunda que relativiza tanto el significado literal que llega a confundirlo con el significado del hablante o sentido de la enunciación. Defiende por el contrario estas cuatro tesis:

- 1) El significado literal no corresponde al sentido de la frase tomada fuera de todo contexto.
- 2) El significado literal de la frase - es decir, según los casos, sus condiciones de verdad o sus condiciones de satisfacción- depende de hipótesis contextuales.
- 3) El significado literal es pues relativo, lo cual no quiere decir que sea inexistente.
- 4) Existe una oposición entre el sentido literal de una frase y el significado de la enunciación de la frase por parte del locutor.

Searle consagra su análisis a intentar desentrañar cómo funcionan las metáforas, desde su punto de vista, el problema de la metáfora sólo puede solucionarse a partir del establecimiento de una distinción fundamental entre sentido de la palabra o de la frase (*word, or sentence meaning/sens du mot ou de la phrase*) por una parte, y el significado de la enunciación del locutor (*speaker's utterance meaning/sens de l'énonciation du locuteur*) por otra, en su estudio Searle subraya que “les mots et les phrases n’ont que le sens qui est le leur”, que cuando hablamos

5. “La description de Grice ajoute simplement une étape inférentielle de confirmation à ces interprétations figuratives mystérieusement reconstituées” (Sperber, 1986: 11).

6. “[...] las metáforas significan lo que las palabras significan, en su interpretación más literal, y nada más” (Davidson, en Valdés Villanueva, 2000:568). “[...] pienso que la metáfora pertenece exclusivamente al dominio del uso. Es algo que se consigue mediante el uso imaginativo de palabras y oraciones y depende enteramente de los significados ordinarios de esas palabras y por lo tanto de los significados ordinarios de las oraciones que la integran” (Davidson en Valdés Villanueva, 2000: 570).

de sentido metafórico de una palabra, una frase o un enunciado, nos referimos a aquello que se podría querer decir al enunciar, dejando a un lado la idea de un nuevo significado atribuido a una palabra a una frase o a una expresión metafórica. Searle rechaza la noción de los tropos como “transfert conceptuel”:

L'explication de la manière dont la métaphore fonctionne est un cas particulier du problème général consistant à expliquer comment le sens du locuteur et le sens de la phrase ou du mot peuvent diverger. En d'autres termes, c'est un cas particulier du problème de savoir comment il est possible de dire une chose et de vouloir en dire une autre, et de réussir à communiquer ce que l'on veut dire lors même que le locuteur et l'auditeur savent l'un et l'autre que le sens des mots que le locuteur énonce n'exprime pas exactement ni littéralement ce que le locuteur a voulu dire[...] Il est essentiel de souligner d'entrée de jeu que le problème de la métaphore concerne les relations entre le sens du mot et de la phrase, d'un côté, et le sens du locuteur ou sens de l'énonciation, de l'autre. Beaucoup de ceux qui ont écrit sur ce sujet tentent de localiser l'élément métaphorique de l'énonciation au niveau de la phrase ou des expressions énoncées. Ils estiment qu'il y a deux sortes de sens de la phrase, le sens littéral et le sens métaphorique. Cependant, les mots et les phrases n'ont que le sens qui est le leur. À proprement parler, quand on parle du sens métaphorique d'un mot, d'une expression, ou d'une phrase, on parle de ce qu'un locuteur pourrait vouloir dire en l'énonçant, d'une manière qui s'écarte de ce que le mot, l'expression ou la phrase signifient en fait. On parle donc des intentions possibles du locuteur. (Searle, 1982:122)

La dicotomía sentido de la frase/ significado del hablante corresponde a la muy productiva distinción entre decir una cosa y querer decir otra, “par exemple, un locuteur peut, en énonçant une phrase, vouloir dire quelque chose de différent de ce que la phrase signifie, comme dans la métaphore; il peut même vouloir dire le contraire de ce que la phrase signifie, comme dans l'ironie; ou encore, il peut vouloir dire ce que la phrase signifie, mais vouloir dire encore autre chose, comme dans le cas des implications conversationnelles ou des actes de langages indirects”(Searle, 1982: 168). Esta oposición permite definir el discurso figurado como un discurso donde lo que se quiere decir no se corresponde con lo que se dice. Por lo tanto lo que nos incumbe a la hora de elaborar una teoría explicativa de la metáfora es ver cómo se relaciona el significado literal de la frase con el significado metafórico de la enunciación. Searle propone una serie de principios, ocho exactamente (en cuya disección no nos entretendremos en este breve recorrido) y tres etapas en la interpretación de toda metáfora, con este complejo procedimiento pretende explicar cómo en enunciados metafóricos que responden a la estructura S es P, donde efectivamente el sentido de la frase es S es P, el significado de la enunciación es S es R. Esto es, una preferencia cualquiera del tipo “S es P” tendría un significado propio o literal que habría de desviarse para significar metafóricamente “S es R”. Cúales son los mecanismos que permiten convertir metafóricamente P en R, y que hablante y oyente interpreten correctamente las preferencias metafóricas es lo que Searle intenta exponer. Propone una estrategia en tres pasos y ocho principios de interpretación. El primer paso de su estrategia lo enuncia Searle así: “*Quand l'énonciation prise littéralement est déféctueuse, rechercher un sens d'énonciation qui diffère du sens de la phrase*”<sup>7</sup> (1982: 153), si decimos 5. *Le soleil est mon*

7. Es siempre en virtud de la falsedad manifiesta de lo dicho que el enunciado trópico se hace provisionalmente opaco a los ojos del intérprete, “et que celui-ci est à même de reconnaître l'intention du locuteur à la fois de faire image, et de recourir à un mode de communication figuré, susceptible d'instaurer indirectement la vérité de l'énoncé en question. En allant vite, on peut dire que les énoncés tropiques sont vrais figurément étant donné qu'ils sont manifestement faux littéralement”(Perrin, 1996:33).

*petit chien* (Aragon), se produce una extrañeza un enfrentamiento por parte del oyente ante un significado que le resulta raro, poco probable, al menos en el contexto en que se produce; en otros casos 3. *Paul est un gorille*, el extrañamiento no es tan evidente en determinados contextos, notablemente en aquel en el que efectivamente estamos hablando de un animal gorila llamado Paul, por lo tanto necesitaríamos de una segunda etapa interpretativa cuyo objeto es averiguar si, según los casos y los contextos, es más adecuada una interpretación metafórica o una interpretación literal de un enunciado dado. Searle enuncia el segundo paso como sigue: "Pour trouver les valeurs possibles de R quand tu entends 'S est P', cherche en quoi S pourrait ressembler à P, et, pour savoir sous quel aspect S pourrait ressembler à P, cherche des traits saillants, bien connus, et distinctifs des objets P" (Searle, 1982: 154), de acuerdo con esta segunda prescripción, el oyente de, por ejemplo, 6. *Richards est un vers*, para poder interpretar este enunciado, puede pensar en un primer momento que los gusanos se arrastran, que son babosos, pero hay otras muchas características de los gusanos, quizá con más fundamento que las anteriores, en las que normalmente no pensamos al oír 6. Esto hace necesario un tercer paso, con objeto de restringir los posibles valores de R: "Reviens au terme S et vois lesquels des nombreux candidats à la valeur de R constituent des propriétés vraisemblables ou même possibles de S" (Searle, 1982:154), así, el oyente de 5 deberá revisar los distintos valores que S es susceptible de recibir - arrastrarse (ante sus jefes por ejemplo), ser baboso- para ver cuál o cuáles de ellos son los más apropiados para S. El problema (Chamizo, 1998), es que para que el oyente pueda volver a S, hay que suponer que conoce el significado de S, de P y de R, con lo que cada una de estas tres etapas sería adecuada para analizar preferencias metafóricas cuyos términos sean ya conocidos de alguna manera, pero presenta sus dificultades para el análisis de metáforas creativas. "Y eso es así porque en las metáforas novedosas no se funciona ya con una analogía previamente establecida y conocida, sino que, por el contrario, se están proponiendo alguna analogía y algún conocimiento novedosos con respecto a los ya admitidos en el momento en que se proponen esas metáforas"(Chamizo, 1998: 38). Según el modelo searliano, todos los enunciados estarían procesados en principio como enunciados literales. Sólo una vez que la mente fuera incapaz de encontrar un significado literal para una preferencia determinada, el enunciado sería sometido al proceso de interpretación de lo no-literal para ser descodificado (Parente, 2000). En definitiva tanto Searle como Grice (Cfr: Punto 2), proponen que es posible reconocer metáforas atendiendo a principios pragmáticos. El único significado real para ambos autores es el significado literal, y los principios pragmáticos que plantean nos permiten decir una cosa (con un significado literal) y significar alguna otra (con un significado diferente, aunque también literal). Ambos autores asumen una base literal de modo que los demás usos no-literales son comprendidos como funciones de, o como derivados de, esa base literal. El problema es que Searle logra definir el discurso figurado, pero no la metáfora, quizá porque se ciñe a metáforas demasiado lexicalizadas, casi fosilizadas, sin llegar a explicar realmente cómo y por qué se crean metáforas, sólo responde indirectamente al problema de la metáfora esquivando su definición. Además parece poco plausible suponer que nuestra capacidad interpretativa cuando nos enfrentamos a significados implícitos (en el caso que nos ocupa significados metafóricos), repose sobre una serie ordenada de reglas (tres etapas asociadas a 8 principios generales). "[...] dans cette optique, pour rendre compte de ce qui déclenche tel ou tel schéma interprétatif, il faudrait prévoir en outre de distinguer différents types de fausseté explicite susceptible de signaler respectivement une intention hyperbolique, métaphorique, métonymique ou encore ironique. A tel type de fausseté correspondrait, dans ce cadre, telle ou telle intention du locuteur associée à telle ou telle procédure algorithmique capable de conduire à un sens figuré" (Perrin,1996: 38). Además Searle olvida elementos pragmáticos necesarios

para cualquier interpretación exitosa de una metáfora (sobre todo si esta es creativa y no está ya muerta o demasiado lexicalizada): la complicidad entre oyente y hablante que compartan o no, su conocimiento del mundo en definitiva, lo que Chamizo (1998: 37) considera una cierta intimidad entre el hablante y el oyente. Además deja en el aire otro punto fundamental: ¿por qué utilizamos metáforas si podemos ser literales? Creemos que cuando empleamos metáforas es porque ningún enunciado literal sería capaz de entrañar tantos matices significativos, por consiguiente, intentar atrapar el significado metafórico en el corsé de la literalidad atentaría contra la naturaleza misma de este tropo. No podemos jugar a la paráfrasis, el resultado sería inadecuado, porque en cierto modo, estaríamos cerrando definitivamente la interpretación metafórica, le robaríamos a la metáfora su carácter abierto, variable, sin límites:

[...] il semble effectivement que les effets d'une métaphore sont instables et changent selon les individus, ceci étant d'ailleurs d'autant plus manifeste que la métaphore est plus créative. D'autre part, la difficulté qu'il y a à paraphraser une métaphore de façon satisfaisante, c'est-à-dire en épuisant les effets, paraît être la réalité principale de la métaphore et, qui plus est, constituer la base de toute explication de l'intérêt des métaphores. (Moeschler et Reboul, 1994: 416).

Comprobamos pues que para Searle como para Grice, la metáfora conlleva algún tipo de desviación con respecto al significado literal, lo cual nos lleva a preguntarnos si la mente necesita más tiempo para una interpretación metafórica que para la interpretación literal, siendo ésta siempre un paso previo para aquella, aunque la rechacemos como inadecuada contextualmente.

### 3. LA METÁFORA EN LA TEORÍA DE LA PERTINENCIA

Vicente Cruz (1993: 322), señala que una característica común a los distintos enfoques pragmáticos es que asumen un modelo de procesamiento de los enunciados metafóricos secuencial o en fases: primero los oyentes asignan una interpretación literal a las palabras, comprueban si ésta encaja con el contexto, y sólo si se aprecia algún tipo de conflicto, se emprende otra fase de reinterpretación para encontrar interpretaciones no-literales, más acordes con el contexto metafórico, el esquema de este proceso sería:

Modelo Secuencial

- i) Interpretación literal completa
- ii) Detección de anomalía contextual
- iii) Búsqueda de una interpretación figurada

Sin embargo en nuestra opinión, en la línea de Sperber y Wilson (1986) y Vicente Cruz (1993), este esquema sería innecesariamente lento y farragoso para explicar los enunciados no-literales por lo que se impone la necesidad de otro modelo, es este caso el no secuencial:

Modelo No Secuencial  
Significado lingüístico + información contextual  
=

Interpretación literal, metafórica, irónica, humorística.

Creemos que si los oyentes disponen de la información contextual necesaria, no tienen por qué llevar a cabo una primera interpretación literal para a continuación rechazarla, sino que desde un primer momento están capacitados para desvelar el significado del enunciado sea éste literal o no, guiados por el deseo de ser lo más pertinente posible. En su propuesta acerca de la comprensión de enunciados no-literales, Sperber y Wilson no priorizan el respeto a la máxima de Calidad, sino más bien a la máxima griceana de Relación, en su expresión más sencilla, "Sea pertinente".

### 3.1. LA PERTINENCIA

La pertinencia es el principio que explica todos los actos comunicativos lingüísticos: porque presumimos que nuestro interlocutor es pertinente, le prestamos atención, porque tenemos algo que ganar: conocimiento del mundo. A cambio del esfuerzo de dedicar atención para entender lo que nos dicen obtenemos ‘efectos contextuales’, esto es, una modificación o enriquecimiento de nuestro conocimiento del mundo,<sup>8</sup> lo que esperamos pues de nuestro interlocutor es su intención de ser pertinente, que contribuya al enriquecimiento de nuestro conocimiento del mundo sin exigirnos demasiado esfuerzo a cambio, se trata de lograr el equilibrio entre el coste y la ganancia, cuanto más efectos cognoscitivos produzca un enunciado, y menos esfuerzo de interpretación exija, más relevante será ( Reyes, 1995):

- (a) Toutes choses étant égales par ailleurs, plus l’effet cognitif produit par le traitement d’une information donnée est grand, plus grande sera la pertinence de cette information pour l’individu qui l’a traitée.
- (b) Toutes choses étant égales par ailleurs, plus l’effort requis par le traitement d’une information donnée est important, moins grande sera la pertinence de cette information pour l’individu qui l’a traitée. (Sperber, 1986: 15)

De todo lo anterior se deduce que el hablante tiende siempre a la pertinencia óptima, y no a la verdad literal: “las personas no se expresan literalmente todo el tiempo, y cuando no lo hacen no tenemos ninguna intuición de que se haya transgredido una norma. Por consiguiente, no hay pruebas empíricas de que exista una convención de literalidad, ni nada que se le parezca”(Sperber y Wilson, 1994: 281). La búsqueda de la pertinencia conduce al hablante a presentar de acuerdo con la situación, una interpretación más o menos fiel de sus pensamientos. En algunos casos el producto es la literalidad, en otros, la metáfora.

La propuesta De Sperber y Wilson para las preferencias metafóricas se fundamenta en una distinción básica entre interpretación y descripción; cualquier representación que tenga forma proposicional, y en particular cualquier enunciado puede utilizarse de dos maneras distintas para representar cosas. Puede representar un estado de cosas en virtud de que su forma proposicional refleje escrupulosamente ese estado de cosas, en este caso la representación es una *descripción*, nos encontraríamos ante un uso descriptivo del lenguaje; pero también puede suceder que la forma proposicional represente no un estado de cosas, sino a otra representación que tenga también una forma proposicional a la que se asemeje; en este caso la primera representación será una interpretación de la segunda, y, estaremos utilizando el lenguaje *interpretativamente*, no *descriptivamente*. El grado de semejanza entre las formas proposicionales de dos representaciones puede variar; así, mientras podría haber un grado de semejanza mínimo por debajo del cual no es posible ningún uso interpretativo, no tiene por qué haber un grado máximo por encima del cual la semejanza sería reemplazada por la identidad y la interpretación por la reproducción. Una representación mental, al igual que cualquier representación que tenga una forma proposicional, puede ser empleada descriptiva o interpretativamente. Si se usa descriptivamente puede ser una descripción de un estado de cosas del mundo real o un estado de cosas deseables. Si se utiliza interpretativamente, puede ser una interpretación de un pensamiento que es o sería deseable concebir de una determinada manera (Sperber y Wilson, 1994: 279-283). Desde este punto de vista la metáfora se definiría como sigue:

8. “L’effet produit consiste en une modification des croyances de l’individu: l’addition de nouvelles croyances, l’élimination de croyances antérieures ou simplement une modification du degré de fermeté de certaines croyances antérieures” (Sperber, 1986: 15).



[...] la metáfora implica una relación interpretativa entre la forma proposicional de un enunciado y el pensamiento que representa. (Sperber y Wilson, 1994:283).

La relación interpretativa, esto es, la similitud entre el enunciado y el pensamiento del locutor puede ser completa o no. En el primer caso, las formas proposicionales del enunciado y del pensamiento del locutor son idénticas, el uso interpretativo es entonces *literal*; en el segundo caso las formas proposicionales puestas en relación no son idénticas, su semejanza consiste simplemente, en compartir algunas de sus propiedades lógicas, siendo en este caso el uso interpretativo *no-literal*. Los usos metafóricos son pues, usos interpretativos no-literales. Ahora bien si la metáfora fuese el único caso de uso interpretativo no-literal, entonces la propuesta de Sperber y Wilson no sería fundamentalmente diferente a las anteriores, puesto que este tipo de enunciados seguiría conservando su estatus “d’*énoncé* extraordinaire”, pero no es así, puesto que “[...] il ya des *énoncés* banals qui sont non littéraux, de telle sorte que la littéralité, donc l’identité de formes propositionnelles, n’est plus le cas normal, [...] mais plutôt le cas limite” (Kleiber, 1993: 200), un caso marcado de comunicación. La metáfora no es un uso excepcional, se trata de un enunciado no-literal como otro cualquiera, existen numerosas situaciones ordinarias en las que un locutor utiliza un enunciado no-literal, simplemente porque el uso de una preferencia literal no satisface el principio de pertinencia. Sin embargo la diferencia entre la metáfora y estos otros usos (por ejemplo los aproximativos),<sup>9</sup> es que los primeros no pueden ser parafraseados puesto que esto supondría una traición al principio de pertinencia “[...] L’idée est ainsi que l’*énoncé* métaphorique est la représentation non littérale d’une pensée trop complexe à exprimer littéralement. Sa pertinence se trouve dans l’impossibilité d’avoir un équivalent littéral. Même dans le cas d’une métaphore quasi lexicalisée[...]” (Kleiber, 1993:201).

Sin embargo la originalidad del análisis propuesto por la Teoría de la Pertinencia no radica en la imposibilidad de la paráfrasis de los enunciados metafóricos, sino en la caracterización de las metáforas como enunciados “normales”, las preferencias metafóricas no son usos marcados del lenguaje, su interpretación no obedece a ningún proceso de búsqueda de similitudes, se realiza simplemente como la interpretación de cualquier enunciado ordinario, es decir, la Teoría de la pertinencia asigna a los enunciados metafóricos “un statut définitoire[...] qui ne les sépare plus des *énoncés* ordinaires, mais instaure une continuité, les *énoncés* littéraux devenant, à un bout de la chaîne, le cas marqué de l’usage interprétatif[...]”. De acuerdo con esta hipótesis, la metáfora no tiene nada de exótico ni en su origen ni en su interpretación. Pero quizás, esta tendencia a homogeneizar el proceso interpretativo de enunciados literales y no-literales, fomenta una cierta banalización de los procesos metafóricos, (Kleiber, 1993). Frente a esta tendencia, quizás haya que admitir que en el caso de la metáfora, el oyente ha de comprender que el término metafórico no está siendo utilizado como habitualmente, es pues imprescindible que reconozca la *intención* metafórica; sin embargo no es necesario por ejemplo, que reconozca ninguna intención aproximativa. Esto sería objeto de otro análisis.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CHAMIZO, J.-P. (1998) *Metáfora y conocimiento*, Málaga, Analecta Malacitana.  
 GRICE, P. (1975) “Logique et conversation”, *Communications*, 30, pp. 57-72, 1977.  
 KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986) *L’implicite*, Paris, Colin.

9. Si alguien dice *Je suis crevé*, no tiene mucho sentido entrar a discutir sobre si está o no literalmente reventado, el oyente simplemente busca una relevancia óptima, una interpretación coherente con el Principio de Pertinencia, “à savoir la première interprétation qui garantit que l’effort mobilisé par le traitement de l’*énoncé* a été compensé par suffisamment d’effets contextuels” (Moeschler, 1991).

- KLEIBER, G. (1993) "Faut-il-banaliser la métaphore?", *Verbum*, 1-2-3, pp. 197-210.
- MOESCHLER, J (1991) "Aspects linguistiques et pragmatiques de la métaphore: anomalie sémantique, implicitation conversationnelle et répertoire métaphorique", *TRANEL*, 17, pp. 51-73.
- MOESCHLER, J. et REBOUL, A. (1994) *Dictionnaire Encyclopédique de Pragmatique*, Paris, Seuil.
- PARENTE, D. (2000) *La metáfora como instrumento cognitivo*, <http://www.favanet.com.ar/ratio/diego.htm>, consultado por última vez el 25/01/01.
- PERRIN, L. (1996) *L'ironie mise en trope*, Kimé, Paris.
- SEARLE, J. (1979) *Sens et expression*, Paris, Minuit, 1982.
- SPERBER, D et WILSON, D. (1986) *La pertinence. Communication et cognition*, Paris, Colin.
- SPERBER, D et WILSON, D. (1986) *La relevancia*, Madrid, Visor.
- TORRES, M.-A. (1999) *Aproximación pragmática a la ironía verbal*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- VALDÉS VILLANUEVA, L (1991) *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos, 2000.
- VICENTE CRUZ, B. (1991) *Mecanismos Semántico-Pragmáticos en el Análisis de la Metáfora*. Tesis Doctoral, U.P.U./E.H.U.
- VICENTE CRUZ, B. (1993) "En torno a la semántica y la pragmática de la metáfora: una revisión crítica", *Pragmalingüística*, pp.307-334.
- WILSON, D. et SPERBER, D. (1977) "Remarques sur l'interprétation des énoncés selon Paul Grice", *Communications*, 30, pp. 80-91.